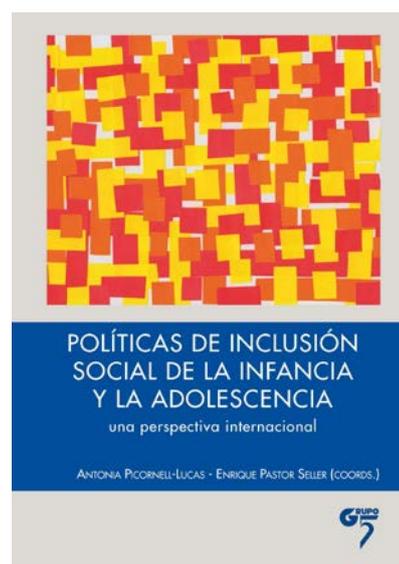


Picornell Lucas, A. y Pastor Seller, E.
(coords.) (2016)

**Políticas de inclusión social de la infancia
y la adolescencia. Una perspectiva
internacional.**

Madrid: Grupo 5.



Estamos ante una obra de 20 capítulos, escrita por diferentes autores de nacionalidades de ambos lados del Atlántico y que normalmente agrupamos bajo la denominación de “iberoamericanos”.

La presencia de la “perspectiva internacional” en el título del libro se justifica porque en su contenido se recogen realidades de diversas naciones (Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, España, México y Portugal) que tienen como marco legislativo normas de organismos internacionales que les afectan y son su guía.

Los autores proceden de manera significativa, pero no exclusiva, del ámbito universitario y no es desdeñable el número de personas ligadas al Trabajo Social. Lo que es una muestra de la progresiva importancia del área de conocimiento de Trabajo Social y Servicios Sociales.

El libro se nos presenta en dos partes diferenciadas de 160 y 138 páginas respectivamente.

En la primera parte, titulada “Políticas de ciudadanía e inclusión social de la infancia y de la adolescencia”, se realiza un recorrido legislativo y conceptual que se completa con la consideración de determinadas situaciones (diversidad funcional, violencia contra la infancia, coparentalidad).

Se nos informa sobre normas de carácter internacional y cómo se plasman en algunas legislaciones nacionales. De esta manera podemos conocer normativa española y europea y, también “jurisprudencia interamericana”; acercándonos ésta última a casos prácticos que denomina “emblemáticos”.

Los casos de Chile, Guatemala, México Paraguay y República Dominicana nos recuerdan la importancia de no olvidar los contextos, las variadas realidades socio-culturales.

La lectura sobre la legislación nos adentra en las divergentes consideraciones o concepciones del colectivo que han evolucionado a lo largo de la historia y se configuran como construcciones sociales.

Desde el primer momento no sólo encontramos información sobre las diversas políticas sino que, además, se hace una valoración crítica poniendo en evidencia las limitaciones que implican que no responda adecuadamente a las necesidades del sector.

Muy significativa es la valoración crítica que se hace de los Servicios Sociales de los que se dice que su respuesta es “poco útil”, ya que sería necesario que fuese “flexible y rápida” y lo que se ofrece es una “dinámica de trabajo caracterizada por la urgencia y la burocracia”.

Es muy importante que ya en las primeras páginas se haga hincapié en la trascendencia de la participación de las personas a las que van dirigidas las políticas.

Se plantea la imperiosa necesidad de que el colectivo de personas no adultas juegue un papel que no sea de meros receptores, sujetos pasivos de las actuaciones, sino que ha de ser activo en la construcción de la normativa que le afecta.

Estas personas tienen voz y hay que dejarles hablar y escucharlas, afrontando las dificultades que ello comporte.

Deteniéndome brevemente en las dificultades tengo que hablar de uno de los aspectos que se aborda en el libro y que sirve para ilustrarlas: el trabajo.

Conocer organizaciones que defienden “el derecho de la infancia al trabajo en unas condiciones dignas”, plantea contradicciones, o al menos divergencias, en las que se debería profundizar.

Situándonos en el Trabajo Social estamos ante un dilema que nos recuerda tenemos que considerar a la infancia y adolescencia respetando sus peculiaridades y evitando nuestra mirada de adultos y de miembros de países occidentales (nos autodenominamos del primer mundo), sin por ello caer en un relativismo que sólo sirve para justificar la vulneración de derechos.

Esta primera parte nos podría servir para continuar un debate ya existente entre la defensa, sin fisura, de los Derechos Humanos (en concreto de la Convención de los Derechos del Niño) y lo que algunas de sus organizaciones plantean.

Volviendo al Trabajo Social estamos ante una situación con dimensiones éticas. Recordemos que el Código Deontológico de la profesión en España (2012) hace continuas referencia a los Derechos Humanos como fundamento de la intervención profesional, pero también se señala que todo ha de hacerse considerando a la persona como sujeto activo del proceso de hacer frente a su realidad.

La segunda parte (de la página 163 a la 301) se denomina “Laboratorio de buenas prácticas” y en ella se nos dan a conocer experiencias en las que se trata de hacer realidad la participación articulando diferentes actuaciones.

Se hace visible el colectivo en las investigaciones (migraciones, estudios etnográficos), se dan respuestas para que esté presente en las instituciones (Colombia, España) y esto se completa tratando problemáticas concretas como la violencia (Brasil), trabajo (Argentina) y prevención de la exclusión (España).

Esta segunda parte es de gran interés tanto por lo que aporta como por aquello de lo que carece. Lo último puede suponer un estímulo para algunos lectores (sobre todo

los relacionados con el Trabajo Social) que les lleven a plantearse la necesidad de profundizar en el tema por medio de la sistematización de sus propias actuaciones, contribuyendo así a ampliar el conocimiento.

Unas de las aportaciones interesantes lo constituyen los capítulos que refieren cómo se hace realidad la participación en las instituciones y las limitaciones de ella.

Todas las experiencias nos dan información pero dejan en el aire varias cuestiones que no son tema baladí y que se constituyen en retos para futuras investigaciones.

Para concluir creo que estamos ante un libro interesante por la información, porque enfatiza la necesidad de la participación de los/as niños/as, adolescentes y jóvenes en las políticas que les afectan y porque nos relata experiencias concretas, reflejando, en ocasiones, las dificultades.

Todo ello es importante para el Trabajo Social en cuya esencia está la participación y también es estimulante porque viene a ser un reflejo de que los/las trabajadores/as sociales tienen que hacer el esfuerzo de aportar su experiencia, mostrando una larga trayectoria con este sector en la que, sin duda, se han planteado grandes dilemas en cuanto a la participación y seguro que en más de una ocasión han resuelto.

Milagros Brezmes Nieto.